

Enero 2026

De Etnografías, Poéticas y Otras Culturas

Revista de la
Facultad de
Antropología

No. 4
Antropología,
Diálogos
Contemporáneos

Universidad
Autónoma del
Estado de México





Universidad Autónoma
del Estado de México

Rectora

Martha Patricia Zarza Delgado
Doctora en Ciencias Sociales

Secretaría de Ciencia

Adriana Becerril García
Doctora en Ciencias
Computacionales

**Secretaría de Gobernanza
Universitaria**

Jorge Alejandro Vázquez Caicedo
Doctor en Ciencias Sociales

Secretaría de Identidad y Cultura

Cinthya Ortega Salgado
Doctora en Artes

**Directora de Comunicación
Social Universitaria**

María Fernanda Valdés Figueroa
Doctora en Diseño

**Director de Publicaciones
Universitarias**

Jorge Eduardo Robles Álvarez
Doctor en Administración



Directora

Luz Alejandra Barranco
Maestra en Antropología Social

Subdirector Académico

Ricardo Alfredo Romero Aguirre
Maestro en Antropología y Estudios
de la Cultura

Subdirectora Administrativa

Alma Laura Romero Castro
Licenciada en Antropología Social

**Coordinador de Investigación y
Estudios Avanzados**

Mauricio García Sandoval
Maestro en Antropología Social

Coordinador de Difusión Cultural

Fernando Olguín Albarrán
Licenciado en Antropología Social

**Coordinadora de Extensión y
Vinculación**



Coordinadora de Planeación

Elizabeth Santana Castro
Licenciada en Antropología Social

Departamento de Control Escolar

Luz Alejandra Sánchez Salazar
Licenciada en Antropología Social

Jefa del Departamento de Prácticas de Campo

Aldo Israel Vargas Zaragoza
Maestro en Antropología y Estudios
de la Cultura

Jefe del Departamento de Tutoría Académica

Brian Ernesto Vera González
Maestro en Ciencias

Responsable del Departamento de Evaluación Profesional

Rebeca Esquivel Rivera
Especialista en Género, Violencia y
Políticas Públicas

EQUIPO EDITORIAL

DIRECTOR

Ricardo Alfredo Romero Aguirre

EDITOR

José Luis Arriaga Ornelas

DISEÑO

Ricardo Alfredo Romero Aguirre

CORRECCIÓN DE ESTILO

Ilse Ibeth Díaz Ramírez
Brian Ernesto Vera González
Rodolfo Sánchez Ramírez
Claudia Lucía Benhumea Rodríguez

COMITÉ EDITORIAL

Mireya Núñez Martínez
Rodrigo Marcial Jiménez
Luz Alejandra Barranco Vera
David Figueroa Serrano
José Manuel Pérez Sánchez
Carlos Alberto Flores Armeaga
José Concepción Arzate Salvador

Consejo Consultivo

Juan Trejo Castro
María Madrazo Miranda
Laura Reyes Montes
Mauricio García Sandoval
Georgina María Arredondo Ayala
Itzel Abril Tinoco González
Ignacio Medina Alegría

DE ETNOGRAFÍAS, POÉTICAS Y OTRAS CULTURAS



De Etnografías, Poéticas y Otras Culturas es una revista digital de creación antropológica y gestión sociocultural de la Facultad de Antropología perteneciente a la Universidad Autónoma del Estado de México. Su propósito es publicar textos de antropología, literatura y temas de relevancia sociocultural, en las modalidades de artículos, ensayos y textos literarios, producto de las discusiones teórico-metodológicas en la formación de la licenciatura en Antropología social y la licenciatura en Gestión Sociocultural, así como de interés entre la comunidad de las Ciencias Sociales y Humanidades. La periodicidad de la revista es semestral. Esta publicación universitaria no efectúa cobros por la recepción o el procesamiento de las contribuciones (APC) y se adhiere a la política de acceso abierto de la UAEMéx.

- La convocatoria de la revista es permanente. Se recibirán propuestas de publicación de autores de cualquier edad y nacionalidad, ya sean estudiantes, investigadores, docentes y público en general, siempre y cuando se apeguen a la temática de la revista y las normas para autores de la misma. Además, se solicitarán colaboraciones a los autores que determine el Comité Editorial y el Consejo Consultivo.
- Las propuestas de publicación deben enviarse al correo electrónico **etnografia_poesiac@uaemex.mx** en archivo de Word, con letra Times New Roman a 12 puntos e interlineado de 1.5. Las propuestas de publicación deben ir acompañadas de una ficha de identificación con los siguientes datos: nombre, lugar, fecha de nacimiento, estudios y semestre.
- *De Etnografías, Poéticas y Otras Culturas* realizará una lectura de pertinencia de las propuestas de publicación. En caso de determinarse que la propuesta será publicada, el equipo editorial de la revista enviará un correo electrónico al autor en un plazo no mayor a 90 días hábiles (contados a partir del acuse de recibo de la propuesta), en el que se adjuntará el instrumento jurídico correspondiente a la licencia de uso para publicación de la propuesta; este deberá remitirse a la revista una vez firmado.
- *De Etnografías, Poéticas y Otras Culturas* someterá todos los textos por publicar a un proceso de edición y corrección de estilo a cargo del área de Diseño de la presente revista.
- Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del equipo editorial y de la publicación, así como de la comunidad de la Facultad de Antropología perteneciente a la Universidad Autónoma del Estado de México. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre que no se modifique y se respalde citando la fuente completa (número de la revista y autor).

INTRODUCCIÓN



Las reflexiones en este número se sitúan en perspectivas antropológicas y filosóficas que encuentran desde la literatura una posibilidad de narrar la condición humana en la modernidad: las formas de relacionarse y de representarse. Bien sea a través de la familia o en relación con los objetos, los vínculos emocionales que se crean dotan de significado la vida misma permitiendo su narración desde vivencias afectivas en espacios urbanos o rurales.

En estas colaboraciones se leen acercamientos a diferentes realidades que como urdimbre presentan formas diversas de mirar el mundo: a través de un documento científico basado en una investigación, en forma de prosa o mediante la expresión poética de la vida. La invitación a pensar está contenida en sus páginas, ¿el declive energético en las familias es a causa de la baja producción agrícola?, ¿es el amor el único medio de continuidad y de transcendencia?, ¿son los objetos –carros– representaciones de nuestra existencia?, ¿la vida humana es artificial cuando se narran los recuerdos?, y ¿es la muerte el fin del vínculo o es presencia desde la ausencia?.

Mtra. Luz Alejandra Barranco Vera
Directora de la Facultad de Antropología

CONTENIDO

6

Nuevas estructuras disipativas en familias campesinas de México

Dra. Georgina María
Arredondo Ayala
Dr. José Luis Arriaga Ornelas

73

Artificialidad Ricardo Alfredo Romero Aguirre

39

Antropología del amor Brian Ernesto Vera González

76

Escatología Sadie Loretta Goyri Castro

44

Carrus apparitio: concepto de un participante Emiliano Mayén Castillo

Nuevas estructuras disipativas en familias campesinas de México

Dra. Georgina María Arredondo Ayala
Dr. José Luis Arriaga Ornelas

Resumen

El trabajo muestra un tipo de cambios generados de manera reciente en el modo de vida campesino en México. Su abordaje se hace desde la perspectiva de la energética social (Adams, 2007) y el trabajo etnográfico se realizó en la comunidad de San Pablo Tlalchichilpa, perteneciente a la región mazahua del norte del Estado de México. Se llama la atención sobre cómo se han transformado los procesos de obtención y disipación de energía en las comunidades que antes tenían una vocación agrícola. Los principales resultados sugieren que, al diversificar las fuentes desde las cuales fluyen a las familias campesinas la energía que soporta su existencia, se incrementa su complejidad y deviene en problemas de desequilibrio energético.

El modo como gestionan esta nueva realidad está basado en la solidaridad del grupo familiar y los ingresos monetarios son considerados complementarios (aunque en montos sean superiores al ingreso por la actividad agrícola), en el sentido simbólico-significativo.

Así, garantizan la subsistencia y autoreproducir el modo de vida en términos culturales pero, al mismo tiempo, los ajustes en los flujos energéticos han derivado en desequilibrios que se relacionan con problemas de salud.

Palabras Clave: familias campesinas, energía, desequilibrio energético, subsistencia.

Abstract: This paper examines recent changes in the peasant way of life in Mexico. The study's approach is based on the perspective of social energetics (Adams, 2007), and the ethnographic work was conducted in the community of San Pablo Tlalchichilpa, located in the Mazahua region of the northern State of Mexico. The research highlights how the processes of energy acquisition and dissipation have been transformed in communities that were formerly agricultural. The main findings suggest that as peasant families diversify the sources from which the energy supporting their existence flows, its complexity increases, leading to issues of energetic imbalance. The way they manage this new reality is based on the solidarity of the family group, and monetary income is considered complementary (even if it exceeds agricultural income in monetary terms) in a symbolic and significant sense. In this way, they ensure their subsistence and the cultural self-reproduction of their way of life. At the same time, however, the adjustments in energy flows have resulted in imbalances linked to health problems.

Key Words: Peasant families, Energy, Energetic imbalance, Subsistence

Introducción

En este trabajo se emplean dos principios teóricos: 1) Existir es disipar energía (Tyrtania, 2008); y 2) Las sociedades humanas existen en virtud de que extraen energía del ambiente y la disipan (Adams, 2007). Con ellos es posible leer datos y plantear reflexiones sobre la manera en que los flujos de energía, específicamente en forma de energía química (alimentos), han fluctuado en cantidad, tipo y origen a partir de la apertura de México al libre comercio a mediados de la década de 1990.

Los datos a desplegar documentan la manera en que la sociedad rural (donde la actividad agropecuaria era base material-energética de la vida y eje simbólico-significativo de todas las actividades humanas), ha venido transformándose tras un incremento notable del trabajo asalariado, combinado con la migración y un esquema de subsidios gubernamentales para combatir la pobreza, todo lo cual ha llevado ingresos monetarios y alimentos industrializados modernos a la mesa de las familias campesinas en buena parte de México.

El concepto de familia campesina que se utiliza aquí se refiere a aquellas unidades operantes (Adams, 2007) en las que no hay una separación entre los medios de producción y el trabajo, por lo tanto hay unidad entre la producción y el consumo, que se erige básicamente a partir de la fuerza de trabajo familiar. Este tipo de familia conforma un sistema organizado en torno al trabajo agrícola, pero cuando éste último pierde relevancia en relación con otros factores, entonces se abre paso a ajustes, permitiendo que los intercambios energéticos y de información con el entorno sean distintos.

El desarrollo de esos eventuales ajustes tiene consecuencias, tanto en términos de control energético como en el tipo de sociedad y cultura que se puede generar, porque hay nuevas fuentes de energía exosomática que utiliza la gente que vive en el campo (ya sea que siembre la tierra o no). Productos como los alimentos procesados, el gas, la electricidad, la gasolina, el diésel, por referir sólo algunos, se tienen que adquirir en el mercado y, en términos prácticos, puede hablarse de una equivalencia funcional que conduce al mismo resultado: la obtención de energía necesaria para vivir; pero en términos significativos hay mucha diferencia, pues los modelos mentales para afrontar la vida tienden a modificarse.

Desde hace varias décadas existe evidencia para sostener que hay un decrecimiento de las actividades agropecuarias tradicionales en la economía de la gente del campo en México (Arias, 2020). También para reconocer el incremento constante de las actividades e ingresos no agrícolas en la sobrevivencia de los grupos domésticos rurales (Appendini, 2007; Arias, 2009). Ya ha sido constatado que en los hogares campesinos el trabajo asalariado ha desplazado la actividad agropecuaria (pluriactividad), además de que los campesinos tienden a ser más pobres que los no campesinos (Carton de Grammont, 2009) y que dependen más de las remesas, de apoyos gubernamentales, del autoconsumo y recurren a la diversificación de sus ingresos como estrategia familiar de sobrevivencia (Flores y Luna, 2018). Incluso hay elementos para hablar de un despoblamiento de las zonas rurales (Arias, Rosales y Rodríguez, 2022).

Al finalizar el 2023 el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) dio a conocer los resultados de su Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) y confirmó que, de toda la Población Económicamente Activa que labora en México, solo 11.3% lo hace en actividades agropecuarias (INEGI, 2023a). Este dato plantea una interrogante: ¿en las zonas rurales de nuestro país ya no se controla el medio energético ni se conserva la capacidad para reordenar los elementos del ambiente? Para responder a esta pregunta es necesario recordar que el concepto cultura campesina nombra “un conjunto interactivo entre naturaleza, trabajo y sociedad” (Sierra, 1990, p. 36).

Entonces, cuando se trata de entender los procesos de transformación de las zonas rurales tiene que considerarse que la vida campesina es una organización sociocultural, lo cual significa un comportamiento específico, que involucra la tecnología y el trabajo destinado a extraer recursos naturales (o energía) para la supervivencia de las unidades productivas o familias (Reyes, 2015).

En la segunda parte de este texto se comparten datos generados mediante trabajo de campo realizado en San Pablo Tlalchichilpa, comunidad perteneciente al municipio de San Felipe del Progreso, en el Estado de México, zona con alta presencia indígena y severos grados de marginación y pobreza. Durante ese trabajo de campo se observó, documentó y caracterizó a la comunidad; además, se convivió con varias familias cotidianamente, encontrando en ellas la presencia de actividades agrícolas. Se seleccionó a tres de ellas con las que se permaneció más tiempo, y representan los casos que se exponen en la segunda parte de este estudio.

¿Cómo mirar la transformación de la estructura disipativa en México?

Los seres humanos son sistemas complejos adaptativos (Gell-Man, 2007), porque captan información en forma de flujo de

datos y perciben regularidades en el mismo, tratando el resto del material como aleatorio. La característica elemental de este tipo de sistemas es tener estructura y coherencia, además de que su mantenimiento implica una disipación de energía lejos del equilibrio termodinámico (Prigogine, 1992), lo cual les ubica — como especie— en una condición particular: la autoorganización y la tendencia a la complejidad creciente, dando paso a “ciertas formas de organización consideradas como metabiológicas”: las sociedades (Morin, 1973, p. 26).

Bajo esta mirada, cuando se habla del ser humano es posible referir un ente biológico, que requiere necesariamente energía para poder vivir, que genera ideas y que suele formar parte de un grupo dada la sociabilidad, que es característica humana, y también debido a los mecanismos básicos de reproducción y conservación de la especie. Cada hombre —diría Edgar Morin (1973)— es una totalidad bio-psico-sociológica.

La organización grupal es a lo que Adams (2007) llama “nivel emergente” de organización social, que se constituye como un “algo” distinto a los individuos, que presenta una complejidad creciente y tiene como característica vehicular el proceso de obtención de energía.

Se puede hablar, entonces, de estructuras disipativas de energía, porque la producen, extraen, concentran y distribuyen de modos específicos, no solo para cada uno de los individuos, sino para el “todo” emergente.

“Es posible –dice Adams– pensar a la energía como una causa material de todo lo existente” (Adams, 2005, p. 83). Si se coincide en ello, se convierte a la energía en herramienta conceptual para el análisis social. Poner especial atención a ella se debe a un interés cognitivo de no separar lo social de su base material y pensar a esta última como maleable por la sociedad y la cultura. Son la praxis social y la cultura las que generan patrones que realimentan a los sistemas, dado que el sistema social es visto como una totalidad organizada irreductible a sus unidades elementales.

Mediante la encuesta Nacional de Ingresos y Gastos, el INEGI ha corroborado que actualmente en México la mayor parte de los hogares, incluidos los que se ubican en las zonas rurales, obtienen ingresos (monetarios y energéticos) de actividades no agropecuarias. La principal fuente de ingreso corriente promedio proviene del trabajo, con 64%, seguida de las transferencias, con 19.3% (INEGI, 2022). Esto quiere decir que, transcurridas ya dos décadas del siglo XXI, las actividades agropecuarias pasaron a tener la participación más baja en el producto interno bruto (PIB) nacional, con apenas 4% (INEGI, 2023b).

De forma simple, se puede decir que al día de hoy, la principal fuente de trabajo de la población rural —al igual que de la urbana en todo el país— se concentra en los sectores secundario y terciario de la economía, aún cuando por lo menos hasta el segundo tercio del siglo XX fue a la inversa. Lo que se encuentra detrás de ese porcentaje a la baja de las actividades agropecuarias es lo más importante: han sido sustituidas paulatinamente por el salario y otras fuentes dinerarias y energéticas (sobre todo a través de la entrega de dinero y despensas).

Es verdad que históricamente la pluriactividad entre las familias campesinas es una constante (Hall, 1995), pero en el caso particular de México desde inicios de la década de 1990 y, sobre todo tras la firma del Tratado de Libre Comercio con EUA y Canadá, en México solo el 10% de todos los hogares campesinos no tiene actividades económicas fuera de su predio. El restante 90% practicaba el comercio, se empleaba, daba algún servicio, migraba y mandaba remesas, entre otras cosas. Hoy las familias campesinas obtienen los recursos para subsistir de una combinación incierta, heterogénea y cambiante de actividades que les generan ingresos y salarios (Salas y González, 2013).

Por otro lado, las remesas y los subsidios son dos factores que crecieron a medida que la actividad agropecuaria disminuyó entre las familias campesinas.

Está documentado (Cervantes y Ostolaza, 2022) que 48.6% de todas las remesas que se envían a México por parte de trabajadores en el extranjero (principalmente de EUA) se dirigen a hogares que se encuentran en comunidades con menos de 15 mil habitantes: se trata, fundamentalmente de familias campesinas. A este mismo sector llegan hoy un número importante de apoyos, desprendidos de una política pública encaminada al desarrollo social, que en el ejercicio fiscal 2022 incluyó más de 124 programas que ejercieron aproximadamente 46.5 mil millones de dólares.

El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) ha identificado, dentro de los “grupos históricamente vulnerables” en los que se enfocan estos programas, a los jornaleros agrícolas y a la población indígena (Coneval, 2022), que conforman el grueso de lo que en este trabajo se ha identificado como las familias campesinas.

La función de un sistema agrícola es proveer de fuentes de energía exosomática (básicamente en forma de alimentos, fibra o combustible, entre otros) a un conglomerado humano, pero si éste ha experimentado una disminución de la energía que se le aplica ¿qué clase de intercambios energéticos y de información realizan ahora las unidades operantes?

Este tipo de interrogantes justifican poner el tema en los siguientes términos: la estructura disipativa derivada del reparto agrario posrevolucionario apuntaba hacia una generación-obtención directa de los medios para la subsistencia por parte de las familias campesinas, mismo que se correspondía más con la agricultura tradicional y de autoconsumo. Aunado a ello, la tierra, el agua, los animales, la luz solar, el viento, todo lo que ayuda a sostener la vida tiene un valor de uso y un sentido significativo, porque la interacción es directa, así que puede hablarse de un control del medio energético y el desarrollo de la capacidad para reordenar los elementos del ambiente conformando sistemas socioambientales específicos. ¿Eso ya no ocurre?, ¿qué es lo que está pasando ahora?, ¿qué características tiene la estructura disipativa en las unidades productivas campesinas?

Visto como sistema autoorganizado, el agrícola requiere para su reproducción “algo más” que energía en forma de glucosa o fuerza humana. Requiere modelos mentales para controlar las formas energéticas, es decir patrones culturales. Estos últimos son los que orientan la aplicación de la energía, por ello, si estos cambian, ¿qué tipo de evolución presenta el sistema?, ¿está logrando autoreproducirse no solo en lo material sino simbólicamente? Esto tiene que ver con los patrones culturales, pero en términos materiales decide hacia dónde se conduce la energía (piénsese en la fuerza de trabajo) ¿Qué tipo de sistema alimenta esa energía y cómo la disipa?

Todo sistema no sólo intercambia energía y materia con el entorno, también información; ello significa que aprende de su operación ¿qué clase de aprendizaje están teniendo ahora sus agentes y unidades operantes? El sistema del que se habla tiene la característica de estar abierto. Todo sistema abierto es fluctuante e inestable, está alejado del equilibrio termodinámico, por ello es previsible su evolución, pero no está predeterminado el rumbo. Mediante un acercamiento etnográfico a comunidades rurales[1] es posible documentar los modos de realización de las vidas y, así, llegar a conocer el funcionamiento de la estructura disipativa, expresada en patrones culturales que retroalimentan al sistema a través de sus unidades operantes.

El caso de San Pedro Tlalchichilpa y su barrio La Era

El ejido San Pablo Tlalchichilpa se ubica en un cerro, a una altura de 2,910 m.s.n.m. y está integrado por los pueblos de San Pablo Tlalchichilpa, Santa Cruz, San Francisco y el barrio La Era. Pertenece al municipio de San Felipe del Progreso, Estado de México, justo en la meseta central, aproximadamente a 100 kilómetros al noroeste de la Ciudad de México.

[1] En este trabajo se consignan los resultados correspondientes a una localidad en particular, pero el mismo proyecto de investigación que le da vida hizo trabajo en otra localidad, San Miguel Tenochtitlán, encontrando resultados similares y que fueron publicados en el texto *Pobreza, adaptación sociocultural al ambiente y auto-reproducción de la familia campesina en México*, en *Episteme*, 11(1), 65-83.

Cuenta con 800 habitantes, aproximadamente, y es una comunidad caracterizada por sus raíces mazahuas (60% de su población es indígena). Está catalogada con un grado de marginación “alto” (Secretaría de Desarrollo Social, 2017).

En San Pablo Tlalchichilpa hay dos formas de organización: la familiar y la social. En la primera, el criterio principal es la asignación de roles para el trabajo y quehacer del hogar: el hombre es el encargado de proveer el sustento material y por ello en muchas ocasiones llega a emigrar con fines laborales a comunidades vecinas, distintas ciudades del país e incluso al extranjero, en su mayoría a Canadá y Estados Unidos. La mujer se encarga del hogar y educar a sus hijos, aunque hoy la mayoría de ellas también tiene actividades económicas en el comercio, la producción artesanal o la prestación de servicios domésticos.

En lo que hace a la segunda forma de organización, la social, están como principales criterios la tenencia de la tierra y la actividad religiosa. En lo que hace a la tierra, esta comunidad pertenece a un ejido, es decir, fue dotada de tierras a mediados del siglo XX por el Gobierno Federal y cuenta con un comisariado ejidal, que es la figura de autoridad que se encarga de ver temas relacionados con la tierra, tanto al interior como al exterior.

Por lo que hace a la organización religiosa, tienen que ver con el templo católico de la localidad, cuyo Patrono es San Pablo y su fiesta se celebra el 29 de junio (fecha en la que celebran también a San Pedro) y consiste en mayordomías; hay dos mayordomos principales para San Pablo y dos para San Pedro, así como fiscales que les apoyan y otros mayordomos para cera, flor, corredores y demás personas que financian la fiesta. En lo político, las personas que se encargan de reunir la gente, organizarla, gestionar, tomar acuerdos y representarla son los Delegados Municipales; ellos coordinan la entrega de apoyos gubernamentales y de proyectos, o median con la autoridad municipal sobre temas como seguridad o servicios.

El trabajo de campo se realizó especialmente en el barrio La Era, comunidad que cuenta con tierras en las que aún se cultiva maíz y, ocasionalmente, avena. Esta es una actividad que mantienen – dicen algunos de sus pobladores– solo quienes no cuentan con “un trabajo estable”. A su vez es un espacio de convivencia que tienen familias y vecinos, así como un mecanismo de conservación de tradiciones y costumbres. Por ejemplo, durante las fiestas de la comunidad, la celebración de los santos patronos se desplaza hacia las parcelas para ser bendecidas o para dar gracias por la cosecha.

Actualmente, el cultivo de maíz que se mantiene en la mayor parte de la comunidad es de autoconsumo, debido a que —según dicen sus habitantes— el precio por el cual se vende el producto “es muy bajo”.

El autoconsumo del maíz es muy importante para la dieta de los habitantes, pero incluso de ahí también se obtiene alimento para algunos animales que crían, sobre todo en la modalidad de traspatio. Estos animales pueden llegar a venderse, pero principalmente los sacrifican para consumirlos en fiestas, como la del santo patrono, las graduaciones escolares o las bodas.

La agricultura de San Pablo Tlalchichilpa es prácticamente de temporal. Los cultivos de maíz se localizan en pendientes y laderas. Esta situación hace necesaria la combinación del trabajo humano y animal para la realización de las actividades agrícolas. En torno de estas labores productivas existe una organización donde se refleja la convivencia en familia y con vecinos, ya que se apoyan unos a otros en los diferentes procesos, desde la siembra hasta la cosecha. Cuando se realizó el trabajo de campo se llevaba a cabo la fumigación de algunas parcelas.

Esto se realiza —explicaron los habitantes— para combatir las plagas de insectos grises y matar la hierba que evita el crecimiento del maíz.

Los parientes o vecinos se reúnen, normalmente durante un fin de semana, y se organizan para efectuar el trabajo. Primero establecen ciertas normas sobre cómo fumigar (es importante mencionar que solo participan hombres), después se dividen la parcela en la que laborarán ese día, fumigan y, una vez terminado, las mujeres acuden llevando un “taco” y bebida para todos, lo cual también es símbolo de agradecimiento por el apoyo. Solo en algunos casos se les da dinero. Durante la comida charlan y se comparten historias y momentos vividos, por ejemplo, sobre la historia de la comunidad.

Los campesinos cuentan con yunta o recua propia o rentada para hacer barbecho, rastra, siembra y escarda; la cosecha es manual. Al ser un cultivo de temporal, existe una clara dependencia del agua de lluvia para el desarrollo del maíz; así, los manejos campesinos respecto al maíz y tipo de suelo se ven afectados por el retraso, ausencia, escasez o abundancia de lluvia. Ante tales condiciones, la siembra se realiza después de las primeras lluvias o en suelos que guardan humedad, asegurando así que la semilla germine. En suelos que no guardan humedad, la siembra se realiza en abril o mayo o incluso en junio, pero si se siembra en junio, sólo se cosecha rastrojo de maíz para alimentar animales.

De acuerdo a lo observado durante el trabajo de campo, en San Pablo Tlalchichilpa la población realiza sus comidas diarias con base en los alimentos de producción agrícola, fundamentalmente el maíz. También son alimentos básicos en su dieta cotidiana frijol, haba y arroz. Lo anterior se suma a lo que adquieren con frecuencia en los comercios: pan, aceite, carne, galletas, sodas, entre otros. En este trabajo se enfoca a tres familias para mirar de cerca su modo de vivir. Fueron seleccionadas de entre el total de aquellas con las que se tuvo contacto durante el trabajo de campo por ser ilustrativas de la diversidad que hoy puede encontrarse en las comunidades rurales en México.

Familia 1

Es la que corresponde al delegado municipal del barrio La Era, Pablo, quien se dedicaba a la agricultura junto con su padre. Su familia está integrada por su esposa, su hija, sus padres y un tío. A lado de su casa se encuentra una pequeña parcela en la que siembran maíz, habas, calabazas, chilacayotes y toda clase de quelites bajo el sistema de milpa.

El cultivo —afirma Pablo— “es más que nada para un autoconsumo”. La manera en que esta familia se vincula con la agricultura incluye una muy clara organización: los hombres preparan la tierra para sembrar, las mujeres se encargan de las semillas, ya sea llevándolas a bendecir o poniéndolas en agua.

Son los hombres quienes siembran y la participación de la mujer en dicha etapa es muy escasa, asignándole el deber de dedicarse a la casa y al cuidado de los hijos. Ya en la etapa de cosecha las cosas cambian y se incrementa la participación femenina: las mujeres entran a cosechar el maíz para ayudar a su esposos. En el caso de esta familia, la concepción que se tiene es que la mujer no debe ingresar mucho a la milpa, mucho menos si no es casada (está mal visto). Sólo mujeres que estén casadas pueden tener participación y ésta es limitada.

La esposa del señor Pablo se dedica únicamente a cuidar a su hija, lavar ropa y trastes, asistir al comedor comunitario que se encuentra en la localidad y, en ocasiones, ayuda a su suegra en sus propias labores. Incluso cuando el delegado está ocupado, ella puede llegar a representarlo, pero sólo algunas veces.

Familia 2

La organización en la familia 2 es distinta, pues el padre se dedica a trabajar en las ciudades aledañas, prestando sus servicios en la industria de la construcción. La madre se queda la mayor parte del tiempo al frente de la casa, dedicada a las labores domésticas, así como a atender a sus hijos.

Este matrimonio tiene cuatro hijos, el mayor cursó estudios universitarios y trabaja actualmente en la Presidencia Municipal de San Felipe del Progreso, en tanto el que le sigue recién terminó la licenciatura en mercadotecnia; los restantes estudian la educación media y media superior.

Esta familia también posee una parcela en la que siembran maíz. Pero la división del trabajo es distinta: primero, para la preparación de la tierra, previo a la siembra (barbecho), le pagan a una persona que posee un tractor para que lo realice. Tanto el papá como los hijos mayores cooperan para cubrir este costo; en el segundo momento, el de la siembra, también pagan a gente que lo haga, pero para la resiembra (del maíz que “no sale”) asiste la esposa y algunos de los hijos menores. Para la etapa de aplicación de abono se junta la familia (en fin de semana, que es cuando no tienen labores en sus respectivos empleos) y lo aplican. En caso de no terminar o cuando tiene que hacerse en días laborables, también pagan a peones que realicen la labor.

En la etapa de fumigar lo puede hacer alguno de los hijos mayores (en sus tiempos libres) y se apoyan también en mano de obra pagada. Por lo que hace a la cosecha, se realiza en fin de semana, una vez más, cuando todos los integrantes de la familia pueden estar presentes.

Los que realizan la cosecha son los hombres (en ocasiones apoyados por peones contratados para tal fin), en tanto que la mamá hace el almuerzo y lo lleva hasta la parcela. Ese día suelen ofrecerse platillos especiales, que incluyen carne de cerdo o pollo, nopales, frijoles y arroz. Es, en esencia, una fiesta familiar.

Familia 3

Esta familia está integrada por cuatro personas: El padre de familia, dos hijas y el esposo de una de ellas. También realizan siembra del maíz para su autoconsumo; solo en pocas ocasiones lo llevan a vender a la cabecera municipal de San Felipe del Progreso. Esta familia cuenta con animales utilizados para mejorar el desempeño de la siembra. Dice el padre de familia: “tengo mis animalitos para que me ayuden en el trabajo, porque no cuento con dinero suficiente para maquinaria”. Las dos hijas no tienen estudios más allá de la alfabetización: “lo básico para realizar cuentas, escribir o leer”. Y dado que el señor no tuvo hijos varones se queja de tener mucha carga de trabajo, pero de igual manera continúa trabajando “por necesidad”, dice.

Los roles que tienen sus hijas son diversos en el hogar, como cocinar, darle de comer a los animales y, en ocasiones, le ayudan a su padre en las labores agrícolas.

Su yerno contribuye en lo económico, pues tiene empleo fuera de la comunidad, pero con frecuencia emplea su fuerza de trabajo en la parcela, en apoyo de su suegro. Básicamente, siembran maíz y es para autoconsumo, aunque en ocasiones acuden a vender algunos costales de maíz a la cabecera municipal.

Siguiendo las pistas de los ajustes energéticos en las familias campesinas

La familia campesina sigue siendo un sistema organizado en torno al trabajo, pero ya no exclusivamente el agrícola. Por mucho tiempo dicho sistema se basó en el despliegue de energía por parte de todos sus miembros dentro de su unidad productiva, que también lo era de consumo. La creciente asalarización, poco a poco, ha dado paso a un sistema en el que esa fuerza de trabajo hace despliegues energéticos en otros lugares y para otros fines.

De acuerdo con los datos recabados, se puede decir que este tipo de familias, que viven en las zonas rurales de México, están experimentando cambios a partir de la industrialización, la introducción de vías de comunicación, el comercio y otros factores emergentes, sobre todo desde el último cuarto del siglo pasado y en lo que va del presente. Ello confirma lo que otros trabajos ya han evidenciado (Canabal *et al.*, 2020).

De igual forma, los datos apuntan en el mismo sentido que otras investigaciones (Arias, Rosales y Rodríguez, 2022): tras la apertura comercial, la caída de los precios de los productos agrícolas y la pérdida de poder adquisitivo, estas familias se ven en la necesidad de conseguir dinero, porque es el medio por el que pueden tener acceso a la energía exosomática que necesitan para subsistir: alimentos, gas, luz, gasolina, diésel, entre otras.

Se han generado otras necesidades energéticas, porque ya hay un modo distinto de controlar la energía que entra al sistema y de ponerla a disposición de sus miembros: la compra-venta. Ya no es la base aquel intercambio energético con el entorno (tierra-fuerza de trabajo-alimentación), ahora la energía puede llegar empaquetada, comprarse en la tienda y el despliegue de la fuerza de trabajo se realiza más allá del entorno inmediato, perdiendo este último significación en varios sentidos.

El paisaje rural y natural de la región en la que se ubica San Pablo Tlalchichilpa se ha modificado, tal como lo hizo buena parte de la región norte del Estado de México, a partir de la década de los años sesenta, con las nuevas políticas de descentralización de la industria en el país. El proceso de industrialización en esta zona del Estado de México ha generado cambios en la organización social de las familias campesinas, lo cual es consistente con otros estudios que hace tiempo reseñaron reconversiones productivas

que trastocan la organización familiar campesina (Pérez et al., 2012), sobre todo permitiendo que algunos de sus miembros vendan su fuerza de trabajo como obreros, empleados o prestadores de servicios (Reyes, 2015).

En el caso de la comunidad donde se realizó el trabajo de campo, el clima, la humedad y el tipo de suelo siguen siendo propicios para desarrollar la agricultura. Sin embargo, de manera reciente las familias campesinas están más dispuestas a vender su fuerza de trabajo en comunidades y ciudades aledañas, para recibir un ingreso monetario, necesario e indispensable para sobrevivir en un sistema de libre mercado. La energía que necesitan para sostener su vida está a la venta en ese sistema de mercado, para lo cual hace falta tener dinero, así que la energía que poseen (fuerza de trabajo) entra también al mercado, a cambio de desplegarla en otras unidades productivas o de servicios, con fines muy diversos. Así obtienen dinero que se convierte en la vía para volver a obtener energía (alimentos, combustible, eléctrica, entre otros).

La evidencia empírica reunida revela que aún se conservan y realizan rituales a lo largo del calendario agrícola, reafirmando que tal actividad productiva no es un asunto económico de manera exclusiva, sino que se trata también de una cuestión histórica, cultural e identitaria de las poblaciones,

inclusive con mayor fuerza en aquellas con antecedentes indígenas, quienes producen sentido vital en el trabajo de la tierra.

Aunque de manera diferenciada, según la edad y el sexo de sus integrantes, las familias campesinas de esta región insertaron a algunos de sus miembros en actividades productivas distintas de la agricultura, bien asalariadas o bien por cuenta propia. Así, mientras algunos vendían su fuerza de trabajo –jóvenes, tanto hombres como mujeres– otros se dedicaron a las actividades agrícolas –adultos mayores, tanto hombres como mujeres– de las que obtienen cultivos para autoconsumo, sobre todo maíz, pero también frijol, calabaza y otros.

En época de siembra y cosecha todos los integrantes de la familia –hombres, mujeres, ancianos y niños– participan en las actividades agrícolas, sin importar si algunos de ellos estudian o trabajan como obreros en las fábricas, como albañiles en las obras de construcción, como choferes u otros oficios y profesiones.

Se puede afirmar que la organización de la familia campesina diversifica sus actividades con el fin de redistribuir el trabajo y garantizar la subsistencia de los miembros del grupo.

Esta estrategia de la familia está basada en la solidaridad y la organización social típicos de esta clase de familia. Los ingresos monetarios son considerados *complementarios* (aunque en montos sean superiores al ingreso por la actividad agrícola), en el sentido simbólico-significativo: buscan cubrir un déficit que ahora existe entre la producción agrícola de autoabasto y las necesidades familiares de consumo. Esto permite garantizar la subsistencia y autoreproducir el modo de vida en términos culturales (Reyes, 2015).

Como sistema adaptativo que toma decisiones conjuntas en lo relativo a la generación y asignación del ingreso (Román, 2015) la familia campesina de San Pablo Tlalchichilpa ha desarrollado estrategias para mantenerse operando como sistema. Sin embargo, es un hecho que la estrategia encaminada a cubrir el déficit existente entre producción agrícola y necesidades de consumo ha generado ajustes en los flujos energéticos que están ocasionando problemas de salud (Arriaga-Ayala et al., 2023; Morales-Ruan et al., 2014).

Entonces, es posible sugerir que las nuevas maneras en que se produce, extrae, concentra y distribuye energía en las familias campesinas (no solo para cada uno de los individuos, sino para el “todo” emergente) han derivado en una estructura disipativa desequilibrada: las fluctuaciones en el ingreso de energía y la

reducción del despliegue de la misma en actividades de la unidad doméstica deriva en problemas de sobrepeso, obesidad y enfermedades crónico degenerativas.

Hay múltiples trabajos que lo señalan ya desde hace varios años: Morales-Ruan y un equipo de investigación evidenciaron que las mujeres “que viven en el medio rural, que tienen nivel de estudios básico y que son indígenas tuvieron una mayor probabilidad de presentar obesidad.” (Morales-Ruan et, al., 2014, p. 58).

Otro trabajo, encabezado por Pérez-Izquierdo *et al.* (2012), documentaron la introducción de alimentos industrializados modernos en la dieta de dos comunidades mayas del sureste mexicano. Se trata de productos —dicen— menos nutritivos, de gran densidad energética, ricos en grasas saturadas, azúcares, sal y un contenido elevado de aditivos, “lo que implica mayor riesgo de sobrepeso y obesidad, así como de enfermedades crónicas como la diabetes mellitus tipo 2. Los datos de este trabajo sugieren que en ambos casos se encuentra asociada a la disponibilidad de dinero obtenido por la emigración laboral en la zona exhenequenera, o por los apoyos sociales gubernamentales mediante el programa Oportunidades en la zona maicera” (Pérez-Izquierdo et, al., 2012, p. 180).

Otro trabajo confirma estas tendencias: señala que, aún cuando se pueda hablar de diferencias en los hábitos de consumo entre zonas rurales y urbanas, se encontró que actualmente “el problema del sobrepeso y la obesidad en adultos es alto tanto en zonas rurales como urbanas en México, lo cual se puede atribuir a que en las zonas rurales ha ido en aumento el consumo de alimentos procesados y refrescos” (Hernández-Corona *et al.* 2021, p. 5).

Hay evidencia suficiente para sugerir que en familias campesinas como las que ocuparon a este estudio se ingresa más energía (en forma de alimentos) de la que se despliega, la misma es de menor calidad y es obtenida en el mercado, a cambio de dinero. Como señalaba Rivera ya desde hace una década, uno de los problemas es que en el mercado de alimentos en zonas rurales se ofertan muy pocas frutas y verduras. “Un estudio representativo de zonas rurales halló que en 21% de las localidades rurales estudiadas no había disponibles para la venta, de manera regular, frutas y en 13% no se encontraban verduras, mientras que en la totalidad de las localidades había disponibilidad de alimentos altos en grasas y azúcares y bebidas azucaradas” (Rivera, 2013, p. 14).

Cuando la mayor cantidad de energía que se ingresa a las familias en forma de alimentos proviene de la agricultura de autoconsumo, se regula a sí misma en el circuito producción-disposición-despliegue potencial.

Pero si ello se modifica y se ingresa energía en forma de alimentos industrializados, con alto contenido calórico, la salud de los miembros de la familia lo reflejará. Y, además, el que la milpa ya no sea el eje de la estructura disipativa tiene consecuencias en términos simbólicos significativos. Lo que se pudo documentar en San Pedro Tlachichilpa es que esto último no ha ocurrido del todo, el que algunos miembros de las familias aún despliegan energía en la milpa tiene más relación con la producción de sentido que con el equilibrio termodinámico del sistema.

La evidencia sugiere que los grupos poblacionales que ahora están a cargo de la actividad agrícola (sustento de la autoreproducción cultural de la vida campesina) son los de mayor edad y, en ocasiones, del género femenino. Los más jóvenes y los hombres son más proclives a emigrar, a emplearse en actividades no agrícolas y, consecuentemente, a desplegar energía fuera de la unidad doméstica. A cambio, ingresan a ella alimentos y otras fuentes de energía (adquiridos monetariamente), generando un reordenamiento de los flujos energéticos.

Hasta el día de hoy, la forma en cómo organizan sus actividades las familias campesinas en comunidades como San Pedro Tlachichilpa buscaría garantizar la subsistencia y autoreproducir el modo de vida en términos culturales. No obstante ello, ya son

claras las transformaciones en lo que hace a las fuentes de energía que sostienen materialmente la vida en estos entornos. Es el mercado, las relaciones dinerarias y los alimentos industrializados los factores que cada vez fluye en mayor medida hacia estas familias. Dado que ello no está acompañado de una compensación en el despliegue energético en forma de trabajo, sobre todo para quienes no salen a trabajar, se incrementan los problemas de sobrepeso, obesidad y enfermedades crónico degenerativas relacionadas con los emergentes hábitos de consumo.

BIBLIOGRAFÍA

Adams, R. (2005). *El octavo día: la evolución social como autoorganización de la energía*, UAM-Iztapalapa.

Adams, R. (2007). *La red de la expansión humana*, UAM/CIESAS/UIA.

Appendini, K. (2007). Las estrategias ocupacionales de los hogares rurales ante la recesión de la agricultura: tres estudios de caso en el centro de México. En P. Arias y O. W. Morales (coords.), *¿Campo o ciudad? Nuevos espacios y formas de vida* (pp. 19-48), Universidad de Guadalajara.

Arias, P. (2009). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, Miguel Ángel Porrúa / Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (cucsh) / H. Cámara de Diputados, LX Legislatura.

Arias, P. (2020). ¿Cómo sobrevive la gente del campo? Pluriactividad, pluriempleo, subsidios y remesas. En Canabal, Beatriz y otros (coordinadores). *Tejido rural urbano. Actores sociales emergentes y nuevas formas de resistencia* (pp. 141-163). UAM/Itaca.

Arias, P., Rosales, S. y Rodríguez, V. (2022). *El trabajo femenino rural y la sostenibilidad de la vida. Apuntes sobre el futuro del trabajo*, núm 3. El Colegio de México. Recuperado de: https://trades.colmex.mx/archivos/72/Apunte_Futuro_del_Trabajo_3.pdf

Arriaga-Ayala EX, Shamah-Levy T, Méndez-Gómez Humarán I, et al. (2023) Asociación de inseguridad alimentaria y mala nutrición en mujeres de zonas rurales de México, 2018 y 2020. *Salud pública de México*, 65(4), 353-360.

Arriaga, J. (2019). Pobreza, adaptación sociocultural al ambiente y auto-reproducción de la familia campesina en México, *Episteme*, 11(1), 65-83.

Arriaga, J. y Marcial, R. (2015). La descampesinización en México y sus consecuencias en materia de entropía y autoreproducción social y cultural. En Memorias del Tercer Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales “*Reestructuración y vigencia del modelo neoliberal en América Latina*”. Universidad Autónoma de Zacatecas.

Banco Mundial (2004). *La Pobreza en México: Una Evaluación de las Condiciones, Tendencias y Estrategia del Gobierno*, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial.

Canabal, B. y otros (coordinadores) (2020). *Tejido rural urbano. Actores sociales emergentes y nuevas formas de resistencia*. UAM/Itaca.

Carton de Grammont, H. (2009). La desagrarización del campo mexicano, *Convergencia*, 16 (50), pp. 13-55.

Cervantes, J. y Ostolaza, R. (2022). ¿Cuántas personas y hogares reciben remesas en México? *Foro Remesas América Latina y el Caribe*. Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos. Recuperado de: <https://www.cemla.org/foroderemesas/notas/2022-06-notas-de-remesas.pdf>

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2022). *Fichas de monitoreo y evaluación 2021-2022 de los programas y acciones federales de desarrollo social*. Coneval: México. Recuperado de: https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/Documents/FMyE_21-22.pdf

Flores, N. y Luna, M. (2018). Hogares rurales y estrategias familiares de vida en México. *Revista Latinoamericana de Población*, 12 (23), 109-147.

Gell-Mann, M. (2007), *El quark y el jaguar. Aventuras en lo simple y lo complejo*. Tusquets.

Hall, M. (1995), "La gente forma parte del modelo". En *Cultura y Agricultura*, textos de orientación sobre el tema (37-45). FAO/UNESCO. <http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001003/100310sb.pdf>

Hernández-Corona, D y otros (2021). Hábitos de alimentación asociados a sobrepeso y obesidad en adultos mexicanos: una revisión integrativa. *Ciencia y enfermería*, 27 (7), 1-13. <https://revistas.udec.cl/index.php/cienciayenfermeria/article/view/4483/4347>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). *Encuesta Nacional Agropecuaria*. <https://www.gob.mx/agricultura/prensa/el-inegi-y-agricultura-presentan-los-resultados-de-la-encuesta-nacional-agropecuaria-ena-2019?idiom=es>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2022). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares Estacional (ENIGH) 2022*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enigh/nc/2022/doc/enigh2022_ns_presentacion_resultados.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2023a). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2023*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2023b). *Producto Interno Bruto*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>. Recuperado de: <https://cuentame.inegi.org.mx/economia/pib.aspx?tema=e>

Pérez-Izquierdo, O. y otros (2012). Frecuencia del consumo de alimentos industrializados modernos en la dieta habitual de comunidades mayas de Yucatán, México. *Estudios Sociales*, 20(39), 157-184.

Reyes, L. (2015). La familia campesina y la autosuficiencia alimentaria en el Valle de Ixtlahuaca, Estado de México. En Rosa Patricia (coordinadora) *Perfiles de los hogares y las familias en el estado de México* (pp. 141-173). UAEM/Miguel Ángel Porrúa.

Rivera, J. (coord.) (2013). Obesidad en México. Recomendaciones para una política de Estado. UNAM. <https://www.anmm.org.mx/publicaciones/Obesidad/obesidad.pdf>

Román, P. (2015). La familia en vinculación con el mercado laboral. En Román, Rosa Patricia (coordinadora) *Perfiles de los hogares y las familias en el estado de México* (pp. 33-58). UAEM/Miguel Ángel Porrúa.

Salas, H. y González, I. (2013). Nueva ruralidad. Procesos sociolaborales y desagrarización de una sociedad local en México (1980-2010) *Gazeta de Antropología* 29(2). <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=4295>

Secretaría de Desarrollo Social (2017). *Catálogo de localidades*. <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=15&mun=074>.

Tyrtania, L. (2008). “La indeterminación entrópica. Notas sobre disipación de energía, evolución y complejidad”, *Desacatos*, 28, 41-68. <https://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n28/n28a5.pdf>

Antropología del amor

Brian Ernesto Vera González

¿Qué es el amor?, ¿existe el amor?, ¿cómo existe el amor?, ¿cuántos tipos de amor existen?, ¿el amor puede sentirse, verse, tocarse?, ¿deja de sentirse el amor?... Parece que el amor tiene muchas más incógnitas de las que podrían responderse, aún con ello, aquí se intenta problematizar sobre algunos elementos que conforman y circundan el amor, comprendiéndolo como un sentir humano, principalmente sobre lo que significa ser un ser que ama y, al mismo tiempo, es amado.

Se puede mencionar que el amor existe de múltiples formas, en un sentido ontológico es una abstracción del pensamiento, puesto que nadie ha visto cómo se vería el amor concretamente, si acaso es rojo como solemos asociarlo en nuestro imaginario social, o sólo se trata de una segregación continua de dopamina desde el cerebro, el sistema nervioso y endocrino.

Podríamos reafirmar que existe porque podemos sentirlo, es decir, genera una serie de reacciones en nuestro cuerpo, en nuestra mente y aún más allá de las reacciones biológicas; el amor es simultáneamente vivencial, lo experimenta el sujeto, lo interpretamos, significamos, lo creamos y construimos, agregando que también es social; se comparte con los demás (a veces seleccionamos con quién compartirlo y, otras veces, sin

darnos cuenta ya lo estamos sintiendo por quien menos lo imaginábamos).

El proceso de conformación del amor puede ser una posibilidad para reflexionar algunas cualidades humanas, y que dentro de la moral en curso, suelen censurarse como parte de la experiencia fenomenológica del sujeto. Por lo que el objetivo de las siguientes líneas será intentar hacer explícitas esas cualidades; a estas las podemos contemplar cuando estamos amando a alguien pero, es igual de probable que esto suceda cuando nos están amando, pero ¿qué cualidades hace emerger el amor a la consciencia?

La primera de ellas es que los humanos no sabemos cómo actuar ante la existencia de la vida, y el amor nos lo recuerda a cada momento, por más que queramos creer que sabemos cómo actuar ante las circunstancias vitales, nada es igual. Nada se repite, cada experiencia que el amor nos genera es tan diferente y única que requiere de nosotros un esfuerzo constante y pertinente de atención, sin bajar la guardia. Y aun con eso, no se elimina la posibilidad de equivocarse al vivir o amar.

Otra cualidad es que los humanos somos inacabados, necesitamos de nuestra propia vida para lograr construir algunas nociones del conocimiento, y por más que tengamos experiencias

en el amor, éste siempre nos enseña algo nuevo, algo que cambia. Y es que los humanos que vivimos entre tanta incertidumbre buscamos generar lazos de continuidad, lo que involucra una contradicción en nuestra existencia entre la permanencia, la mutabilidad y el caos.

Con el intento por la continuidad en el amor, y que éste no siempre resulta como lo esperamos, comprendemos que los humanos somos perfectibles, más nunca perfectos. Intentamos hacer las cosas con la mayor cantidad de detalles posibles para por fin conseguir un momento, más o menos perdurable, en el escenario del amor. Pero olvidamos otros, y el amor juzga hasta los más mínimos detalles, haciéndonos dudar su veracidad. Aunque tampoco significa estar estresados todo el tiempo por lograr la anhelada perfección, pero sí estar atentos a la delicadeza, esfuerzo y sutileza que involucra.

Quedan un par de valores humanos que describir, aunque parece oportuno mencionar que nunca debe perderse de vista que el amor es libertad, ya que “uno solo conserva lo que no amarra” (*Guitarra y vos*, Jorge Drexler, 2005), aunque nuestra lógica moral nos hace pensar que al amar y tratarse de un esfuerzo propio, el amor nos pertenece, al grado de que lo cosificamos; como si se tratara de un objeto inanimado, y que puede ser usado cuando se nos ocurra. Sin embargo, esa cosificación es todo, menos amor.

Debemos buscar como humanos que la libertad sea el esplendor del amor, con las cualidades de la exploración, el descubrimiento, la curiosidad, el acompañamiento, la corresponsabilidad y, sobre todo, el espíritu de compartir; bajo la premisa de esperar que el amor nos permita conocer la diversidad de las formas en que los humanos podemos ser. En otras palabras, convivir con la diferencia y aceptarla nos permite generar una plenitud de aprendizajes.

Por este motivo, los humanos somos contingencia, es decir, que el amor es una posibilidad de cómo podemos lograr sentir e interpretar la cosas y llenarnos de experiencias; por lo que no solo existe un solo tipo de amor, una forma de amar o de que nos amen. La paciencia y templanza para decidir qué amor nos gusta más e intentar hacerlo parte de nuestras vidas requiere atención sobre la atmósfera que lo conforma; siempre en su misma circunstancia de posibilidad, sin olvidar que un día puede que esto cambie o se acabe.

Problematizando la condición humana, sobre cómo nos relacionamos y el amor que sentimos, cabe recordar que somos seres conflictivos: no nacemos con la capacidad de saber cómo actuar frente nuestros semejantes, o cómo expresar el amor, la tarea de aprender a actuar, pensar y discursar requiere de toda la vida, no existe un punto en que seamos expertos del amor.

Quizá podríamos mencionar que somos un tanto conocedores de algunas experiencias que involucran el tema. Siendo el conflicto de nuestro ser lo que este puede llegar a ser (lo que queremos que el amor sea) y lo que este es en la realidad (aquello tácito que es el amor, incluyendo sus defectos ante nuestros ideales); lo que mantiene la continuidad de su existencia.

Después de esto, parece que el amor y los humanos son una conjunción bastante frágil y, a decir verdad, lo son, somos una especie endeble. Entonces, ¿el amor es, o no, viable para los humanos? Por supuesto que sí, el amor es una de las pocas respuestas para el cambio de nuestra especie, aun con lo sutil y delicado que es construir el amor, no deja de ser una experiencia de aprendizaje y validez del tiempo, esfuerzos, sentimientos y trascendencia de nuestro propio yo, para lograr involucrarnos con otros (nuestra familia) o alguien en particular (alguna pareja); el amor es un acto de empatía que rompe con el egoísmo que tanto azota a nuestra época.

“Amor es todo lo que hay, lo que hace al mundo girar, amor y sólo amor, no puede negarse. No importa lo que pienses, no serás capaz de hacer nada sin él” (*I threw it all away*, Bob Dylan, 1969).

Carrus apparitio: concepto de un participante

Emiliano Mayén Castillo

Me aventuro a decir que, de todas las ramas de las humanidades, la literatura es de las más olvidadas y menospreciadas. Solo habría que pensar que la historia tiene una popularidad avasalladora, ha sido usada para legitimar gobiernos, pensamientos y tradiciones, su demanda en la sociedad se basa en la utilidad que se pueda generar de ella. Si un historiador sabe usar la historia, es decir, la utiliza; podrá entonces comerciar con libros, películas, series, cursos o talleres.

Por su parte, el arte y la música siguen estando presentes y demandadas en la modernidad, en el caso del primero, siguen surgiendo artistas en galerías de renombre y sus obras pueden venderse por varios millones de dólares. Los gobiernos e instituciones privadas suelen acumular estas obras bajo intereses diversos: la promoción del turismo, el fomento a la cultura, la acumulación de capital, el prestigio así como para un discurso político tanto interno, como externo entre las naciones. En el caso, de la música, se han creado grandes monopolios, modas e ídolos a nivel global, mostrando que la musa Euterpe es sumamente redituable.

Incluso la filosofía, esta rama indiscutible de las humanidades, se alberga y se relega bajo las instituciones educativas, poniendo énfasis en su importancia para la formación de jóvenes. La filosofía promete una actitud crítica a todo a aquel que beba de sus aguas. Algunos han priorizado que la justificación de la filosofía contemporánea radicaría justo en su puesta en práctica, como la filosofía: política o la pedagógica.

Es así que la literatura queda plenamente en la periferia de un mundo que demanda utilidades de las ciencias. La literatura, incluso más que la filosofía parecería tener un carácter meramente contemplativo y pasivo. Hace tiempo, un compañero señalaba que leía literatura porque era bonita, no había necesidad de forzar la mente para entender un concepto, solo había que disponerse a disfrutar de la historia. Si hay que reflexionar o criticar algo de ella habría que recurrir a otras ciencias como la filosofía, la hermenéutica o la filología.

Sin embargo, la literatura tiene la gran proeza consigo: la creación, es capaz de compararse con los dioses, pues tiene la habilidad de crear realidades, mundos plenamente estructurados bajo un orden y finalidad. También es capaz de remarcar la realidad de una manera contundente; por ejemplo, con la novela histórica o la crónica,

es capaz de poner énfasis en aspectos sociales, psicológicos, culturales, anímicos o políticos. En antropología se suelen leer textos como: *Canek*, *Juan Pérez Jolote*, *Canasta de cuentos mexicanos* o incluso algunos cuentos de Juan Rulfo para que el estudiantado se adentre y comprenda el México rural e indígena. Un ejemplo en este mismo tenor es Claude Levi Strauss, con su libro: *Tristes Trópicos*, el cual estuvo a punto de ganar el premio Goncourt de literatura, sin embargo, al descubrir que el texto era autobiográfico y no de ficción, le fue negado.

La misma historia podría ser entendida como una literatura de hechos, donde el historiador, es decir, el autor estructura y crea ficciones con base a datos históricos que encuentra y pone énfasis a ciertos aspectos para la reconstrucción del pasado, así, crea más que una visión, un mundo histórico. Es por eso que podemos encontrar enormes contrastes acordes a quien dicte la narrativa. Otro ejemplo, el libro sobre Maximiliano de Gustavo Vázquez Lozano, recrea un Maximiliano mártir, inteligente, astuto y talentoso. Pero si leemos las menciones que hace Paco Ignacio Taibo II en su libro *Patria*, el emperador es manipulable, iluso y hasta en ciertos momentos parece un bufón.

En lo que respecta a la filosofía, pienso que podríamos entenderla como una literatura conceptual. Por ende, todos sus conceptos, postulados, enunciados, ideas y referentes serían los personajes; mismos que dialogan o pelean entre sí, que intentan llegar a conjeturas, acuerdos o hipótesis. Sin duda es una literatura elitista, debido al lenguaje especializado que usa, pero, ¿qué acaso no todas las ciencias son elitistas con base a su lenguaje?

Al hablar del Dasein, del Nous, de lo *a priori* y *a posteriori* o incluso al usar frases como la nada nadea o *cogito ergo sum*, todos estos son más que simples conceptos o referentes, son personajes con nombre y apellido, que se explican por sí mismos, que tienen un lugar y una locación en específico y que al ser pronunciados o leídos nos dicen más allá. Un individuo versado en la filosofía puede identificar si tal o cual autor es aristotélico, kantiano o platónico con base en los conceptos que usa, estos tienen una postura definida, una identidad frente a otros, justo como lo sería un buen personaje dentro de una novela.

La filosofía ha hecho un uso extenuante de la literatura a lo largo del tiempo, por ejemplo, Voltaire solía realizar cuentos para criticar a la política, para esparcir las ideas ilustradas de manera afable y para hacer disertaciones filosóficas amenas.

Para Guillermo Fadanelli, el humano que explica demasiado lo hace para suavizar su ignorancia, tiene la necesidad de ratificar que sabe cosas, sin duda varios hubiesen preferido un Kant literario que uno conceptual, tal vez de ese modo su *Crítica a la Razón Pura* hubiera sido menos extensa y más amena (o por lo menos más entendible).

Por su parte, Albert Camus utilizó el personaje de Sísifo para explicar su concepto del absurdo, al igual que Günther Anders rescató la figura de Prometeo para hacer una crítica a nuestra sociedad. Sartre solía hacer obras de teatro y novelas para dar a conocer el existencialismo. Byung-Chul Han y Bauman suelen usar frecuentemente obras de literatura para exponer de manera más clara sus ideas. Tal vez, el ejemplo más conciso que viene a la memoria, sería que en un principio Sócrates no distinguía entre poesía y filosofía, es decir entre literatura y ciencia, dando por entendido que la poesía es una rama de la literatura y la filosofía la ciencia primigenia o madre de las ciencias. Justo por eso es que los *Diálogos* de Platón, se encuentran cargados de literatura, siempre auxiliados de fabulas o mitos, como el de la caverna, al igual que de seres fantásticos como el demiurgo.

En lo que respecta a las ciencias exactas, el gran fenomenólogo Edmund Husserl consideraba a la ciencia como una extensión de la filosofía y es que sería imposible hablar de ciencia, sin los

conceptos que de ella dependen, mismos que suelen tener un sustento filosófico o, si esta palabra incomoda, metafísicos. Por ejemplo, las matemáticas, pilar de las ciencias exactas, pueden ser vistas como una literatura, ya que cuentan con una forma propia de leerse, escribirse y son una invención del humano, pues no hay en la naturaleza un árbol del número tres o una fruta X o Y. Las matemáticas al igual que las otras ciencias exactas, suelen ser exactas justo por su alejamiento a la realidad. Es decir, son invenciones que sirven para entender lo real, al igual que lo haría una novela.

La edad contemporánea a la que pertenecemos, tiene una necesidad de justificar todo ante una razón homogénea y neutral. De ahí, que surja su afán por el método científico para impregnar todos sus productos de veracidad. Las experiencias, los sentidos, las emociones y los contextos quedan subjetivados, son ilógicos ante un grupo de hombres que piden desglosar las razones que hay en el mundo. Sin embargo, habría que recordar, que el mismo René Descartes, recurre más que a un concepto a un elemento literario para darle sustento al método científico, con el personaje del genio maligno, Descartes logra metodizar la duda y analizar el solipsismo, para llegar a una conclusión: pienso por lo tanto existo, esto no sería posible sin la figura literaria del genio, una figura que parecería ilógica ante la ciencia.

He estado dando vueltas en círculos entorno al vasto panorama que rodea a la literatura pero, sin duda, en algún momento habrá que descender sobre un punto en específico. Permítanme entonces dar mis últimos giros, antes de llegar al tema que me compete. Considero que en la literatura hay muchas claves para entendernos de manera personal y para desarrollar nuevos paradigmas en diversos campos de las ciencias y las humanidades, habría entonces no solo que disfrutar la literatura, sino aprenderla en el sentido etimológico de *aprensión*. Tendríamos que escuchar atentos a los filólogos, para poder desglosar una obra literaria, para abstraerla y traer esas reflexiones a nuestros propios campos de estudio.

Tal vez, para algunos la propuesta es risible, sin embargo, yo lo encuentro posible. Por ejemplo, en literatura existe el concepto de anagnórisis, el cual es el giro dramático en la trama, donde un personaje descubre algo sobre sí mismo, sobre un objeto o sobre otro personaje, es un descubrimiento tan contundente que transforma la forma de ver y actuar de los personajes implicados. Una de las anagnórisis más famosas es cuando Edipo descubre que ha asesinado a su padre y desposado a su madre.

Me atrevo a decir que toda la filosofía es una gran anagnórisis, ya que sus autores junto con sus ideas nos hacen experimentar momentos de suma comprensión y revelación, sus palabras

bastan para que exista en nosotros un giro dramático en nuestra forma de ver y entender el mundo.

Y qué decir de la antropología, esta sabe que el encuentro con el otro no solo brinda la posibilidad de conocerlo, sino de conocernos a nosotros mismos. Estar frente al otro no solo refleja su ser, sino que devela el nuestro. O bien, como explica Jean Paul Sartre, para obtener cualquier verdad sobre uno, es necesario que pase por el otro. El otro es indispensable a mi existencia, tiene así la otredad una doble finalidad: conocer y conocerme. Sin duda este encuentro con la otredad que comúnmente pasa en antropología, no es más que una anagnórisis aplicada.

Otro ejemplo son las y los estetas, quienes suelen no solo discernir sino también postular teorías estéticas, aunque comúnmente describen de manera textual obras de arte, estas suelen ser técnicas, engorrosas y complejas para aquellos que no han tenido un acercamiento al vocablo y técnica estética. Habría entonces que mirar nuevamente a la literatura para descubrir el termino écfrasis, el cual es la descripción verbal de un objeto visual, es decir es una descripción literaria del arte. Ejemplos hay de sobra, como la novela de Oscar Wilde: *El retrato de Dorian Gray*, *El retrato oval* de Edgar Allan Poe o la pintura de Juan Pablo Castel personaje principal de la novela, *El túnel* de Ernesto

Sábato. Una écfrasis estética sería de mucha ayuda no solo para entender, sino sentir una obra de arte.

La música también suele utilizar constantemente elementos poéticos y literarios, como las hipérboles, rimas, sinécdoques, versos o las anáforas. La literatura podría ayudar incluso en las ciencias exactas como es el caso de las matemáticas, las cuales suelen ser difíciles de comprender por su grado de abstracción; Platón solía preguntar: ¿Por qué el humano es el animal más sabio?, su respuesta era: porque sabía enumerar. Es así que haciendo uso de la literatura nos brinda un ejemplo fenomenal donde se une ficción y ciencia.

En el diálogo de *Menón* de Platón no solo se enuncia la teoría de la reminiscencia, sino que a través de la mayéutica un esclavo resuelve paso a paso un problema geométrico. Que magnífico sería pensar hoy día, en la posibilidad de un matemático con dotes literarios, sin duda las y los representantes de la Nueva Escuela Mexicana estarían interesados.

Con estos breves ejemplos no quiero decir que todo gire alrededor de la literatura, sin duda, las cosas pueden seguir su curso sin el entendimiento de ella,

pero aprenderla y saberla puede ser muy útil para ligar elementos de la vida cotidiana y para ver nuevos panoramas en nuestros respectivos ramos de la ciencia. He aquí un ejemplo personal y punto central donde quisiera aterrizar todo este preámbulo. Hago un énfasis en lo personal, porque justamente el ensayo, que hoy es tan comúnmente usado y mal interpretado en las universidades; es un humilde género literario más, que surge en la Ilustración, donde los autores expresan su experiencia, su trabajo y sus estudios para reflexionar sobre un tema. Nuevamente parece que la literatura nos asedia.

Como maestrante en curso de la Facultad de Antropología de la UAEMéx he intentado abordar la problemática del automóvil y su relación y contundencia social, apoyado por textos académicos, sin embargo, me he preguntado ¿Qué pasa con la literatura, es posible rescatar algo de ella?, en un principio la descarté por no tener ese rigor académico y esa metodología —que tanto suele fascinar en la academia— sin embargo, me di cuenta que como acólito de la literatura, ponía especial atención cuando en una novela, o incluso en un poema, se mencionaba a los automóviles.

Me gustaría poner, a guisa de ejemplo, algunos libros donde aparecen o se nombran automóviles y de manera breve ver si son primordiales para entender el texto mismo.

Empecemos entonces, con los “best sellers”, sin duda todo monaguillo de la literatura ha tenido que pasar por alguno de ellos y después de descubrir a los clásicos ocultarlos, en algún cajón lejos de su biblioteca. Empecemos con el escritor estadounidense Stephen King, considerado el maestro del “terror”, quien se ha desarrollado más bien en la ficción, teniendo una gran cantidad de obras no solo publicadas, sino en su mayoría adaptadas al cine.

Lo interesante de las obras de King, más allá de sus tramas y monstruos es que ha plasmado la cultura y vida norteamericana, sus novelas están cargadas de grandes referentes, como marcas de ropa, productos, sitios emblemáticos como algunos Estados, carreteras y parques estatales de Estados Unidos. Al igual que describe la vida social como los trabajos, las relaciones amorosas, de amistad y familiares.

Pero sobre todo sus novelas están cargadas de referentes de automóviles. Por ejemplo, en la novela *Doctor sueño* (2019) de Mike Flanagan, la trama versa en torno a una especie de seres sobrenaturales que secuestran y asesinan a niños que tienen ciertos dones, estos entes recorren todo Estados Unidos en casas rodantes.

Constantemente se mencionan y describen estos vehículos recreacionales a tal grado que pone modelos y marcas icónicas como Southwind, Winnebago, Monaco y Bounder. La misma historia se desenvuelve en la carretera, donde los personajes centrales pasan un tiempo considerable a bordo de diversos automóviles.

En la novela *Buick 8* un coche perverso de Stephen King, la historia gira en torno a un automóvil Buick cuyo propietario desaparece, por lo que el automóvil es remolcado al departamento de policía; es así que empiezan a suceder eventos paranormales a lo largo de los años en la estación y el epicentro de todos estos sucesos es el Buick. La novela nombra un sinfín de marcas de automóviles, como el Gremlin, Bel-Air, Ford, Cadillac, entre muchos otros. Lo sustancial es que el autor no solo los nombra porque sí, sino que usa sus cualidades para dar referentes y contextos de estos en la historia.

Por ejemplo, menciona que en el maletero del Cadillac caben varios cuerpos y que es el carro que usaría un mafioso, mientras que el policía que usa la Gremlin recibe burlas constantes al ser considerado un auto feo; en tanto, el propietario de la camioneta Ford hace la broma de que su camioneta es de cuatro velocidades si se cuenta la reversa.

Pero, lo más atractivo de la narración es que compara al Buick con una especie de bestia adormilada en el garaje, suele hacer analogías como que la parrilla emula la boca de un cocodrilo, el parabrisas los ojos y sus curvas abombadas simulan el cuerpo de un animal acechando.

Sin el Buick no hay historia, es el eje central dentro del departamento de policía, y deja de ser un objeto inanimado para ser un ente animado. Sin embargo, King ya había desarrollado esta idea de darle el protagonismo estelar a un auto y no a un humano en su novela *Christine*, por cierto también fue llevada a la pantalla grande. Un joven al pasar por las calles con su mejor amigo ve un Plymouth Fury y decide comprarlo para que sea su primer automóvil, sin embargo, el auto parece estar poseído y lentamente obsesiona al joven, mientras que el automóvil por sí mismo comete algunos asesinatos. *Christine* ha tenido apariciones en diversas novelas de King, como *It*.

Lo interesante es que es la primera novela donde un automóvil no solo es el eje principal de los hechos, sino el antagonista de la obra, la historia marca no solo las relaciones de poder y los ritos de masculinidad entre un joven y su primer automóvil, sino que anima un objeto que en la vida real suele ser tratado como un sujeto, suele ser apreciado, deseado e incluso considerado un

miembro más dentro de ciertos núcleos familiares en los que algunos automóviles tienen un gran peso y simbolismo.

Otro escritor estadounidense que tiene cierta afinidad a los automóviles, aunque de manera más discreta es George R. R. Martin, si bien sus novelas más aclamadas tratan sobre otros temas como los futuristas o la fantasía medieval, en su cuento de *Los hombres aguja*, se describe a un grupo de secuestradores que raptan indigentes y estudiantes en las cercanías del barrio universitario, un joven empieza a investigarlos y descubre que se transportan en un Javelin color negro y en un Mustang blanco, que poco a poco empieza a ser vigilado por estos hombres que lo acechan en las esquinas desde el interior de sus autos.

George Martin, también tiene otro cuento corto llamado *La salida a San Breta*, en él se plantea un futuro en el que existen los autos voladores, por lo tanto las carreteras han dejado de ser utilizadas, en este futuro algunos cuantos coleccionistas preservan autos de combustión interna. El personaje principal sale a probar su Jaguar en una carretera olvidada, pero se sorprende al ver que está en óptimas condiciones, en ese momento logra ver un Ford Edsel, e intenta hablar con el conductor y de repente el Edsel tiene un accidente; asustado, busca ayuda en un antiguo paradero

y le explican que lo que vio es un carro fantasma que constantemente se aparece intentando buscar una salida de la carretera.

El cuento de Martin es muy interesante, porque termina explicando que los fantasmas son fruto de muertes violentas, en un principio estos acontecimientos se daban en casonas embrujadas, como el caso del *Fantasma de Canterville* de Wilde, *La caída de la casa Usher* de Edgar Allan Poe, *Las ratas en las paredes* de H.P. Lovecraft o *La casa del juez* de Bram Stoker, pero en el siglo XX las muertes violentas ocurren en la carretera; miles de muertes al año por accidentes de tránsito, por lo cual sería lógico encontrarse con fantasmas conduciendo autos.

El jurista alemán Bernhard Schlink también muestra un interés por los autos, sí bien no son el tema principal dentro de sus novelas y no enfatiza en ellos de manera exorbitante, en su novela: *Mujer bajando una escalera*, cuenta la historia de un abogado que en su juventud queda enamorado de una mujer que es retratada desnuda bajando una escalera, tiene pequeñas interacciones con ella y el artista que la pinta. Años después, hay un problema jurídico con dicho cuadro, él, ya casado y siendo un hombre maduro, busca a esta mujer, quien se ha recluido en una costa alejada; la mujer vive en el abandono, en una pequeña casa

derruida con un Jeep, el autor describe algunas escenas a bordo del todo terreno. Pero la trama principal, es cuando descubre que ella tiene cáncer en una etapa terminal y poco a poco empieza a cuidarla, confesándole que fue su amor en la juventud, ella le pide que cree una historia donde hubieran podido estar juntos y el crea una ficción donde huyen a Estados Unidos, compran un Bel-Air de 1956 y viajan por carretera.

Si bien algunos podrían considerar que el auto en esta historia es un elemento fútil, considero que es importante en dos aspectos. El primero es que, al momento de que el personaje principal narra una historia, dentro de la historia, está usando un género literario denominado enmarcación, obras como: *Las mil y una noches*, o el *Decamerón*, son ejemplos de narraciones que contienen dentro de sí más narraciones.

El segundo aspecto es que juega con el cliché romántico de unos amantes que huyen de su pasado en un auto icónico, bajo las escenas panorámicas que pueden ofrecer las carreteras de los Estados Unidos; el Bel Air es un elemento clave para recrear el idilio de la pareja, habría que preguntarse si causaría el mismo efecto imaginarlos huyendo en el transporte público, transbordando en trenes o recorriendo la carretera en un automóvil convencional como un Atos o un Ford Ka.

Antonio Calera-Grobet, tiene una novela titulada *Rambler*, la cual está escrita bajo diferentes voces narrativas y múltiples estilos, por lo cual suele ser confusa y en algunos momentos repetitiva. La obra relata la tragedia del hombre del Rambler quien es un damnificado del terremoto de 1985 en la Ciudad de México, el cual no solo pierde su casa, sino a su familia y es orillado a vivir dentro de su auto de marca Rambler en algún estacionamiento de la parte sur de la ciudad, poco a poco conocemos la historia de este hombre a la vez que vemos su declive hasta convertirse en un indigente y finalmente morir dentro del vehículo.

En la novela podemos ver no solo aspectos psicológicos que aluden a metáforas del hombre contemporáneo, como aquel que pasa la mayor parte de su vida detrás de un volante, sino que se hace juego también de la utilidad de las cosas: el Rambler, en algún momento lujoso, nuevo y funcional era bien visto al igual que su propietario pero, después, tras ser estacionado e irse deteriorando es un objeto que causa enfado e incómoda, al igual que su inquilino, que ha dejado de servir en la sociedad, al estilo de *La metamorfosis* de Franz Kafka.

El personaje principal y el auto se vuelven uno, de ahí que el autor jugué con la idea de *El hombre del Rambler*. Su historia es simbiótica, pues el hombre se explica a través del auto y el auto se entiende a través del hombre.

De un modo parecido, aunque ejecutado de mejor manera, Julio Cortázar en: *La autopista del Sur*, describe un embotellamiento que dura meses, donde los personajes son referidos por los nombres de sus vehículos, poco a poco se empieza a fraguar una comunidad entre ellos e incluso el personaje principal fantasea con una vida junto a la mujer del carro de al lado. También, en su aclamado cuento *Ómnibus*, habla de una mujer y un joven que suben a un autobús y todos se les quedan viendo ya que no traen un ramo de flores, los pasajeros bajan en el panteón y ellos al ver la mirada inquisitiva del chofer deciden descender y comprar también flores.

A propósito de narraciones que implican autobuses, Juan José Arreola en su cuento: *Una reputación*, habla sobre un hombre que una mañana sube al autobús y tras ceder el asiento a una señorita, ya no puede descender, pues siente la obligación de acompañar a cada una de las usuarias hasta su parada para que no viajen solas. Así mismo, Gabriel García Márquez, en su cuento: *Sólo vine a hablar por teléfono*, narra la historia de María, quien se encuentra a un costado de la carretera, buscando que la lleven; un autobús destartalado que transporta pacientes psiquiátricos la recoge y ella entra a la institución para poder usar el teléfono y que la recojan, pero tras un mal entendido es recluida en el manicomio.

La historia me parece muy interesante, porque justamente más allá del chofer que la auxilia, es el camión mismo el causante de la desgracia de María, sin el camión, no es posible que se desarrolle la historia, así de imprescindible es el vehículo en este caso.

José Emilio Pacheco, en: *El principio del placer*, narra la transición de la infancia a la adolescencia de Jorge y sus primeros encuentros amorosos y eróticos junto con la desilusión que conllevan, al tiempo que se describe el México de la década de 1950. Bajo el tema que nos compete, podemos ver como Jorge aprende a manejar, un rito sin duda que marca el final de la infancia y el desarrollo de las masculinidades. También, se describe que el padre de Ana Luisa maneja un carro con un magnavoz, con el que vende diversos productos de herbolaria y del hogar, por lo cual la joven vive avergonzada.

Por medio de las descripciones o menciones de los autos podemos entender el contexto social en el que se encuentran los personajes, por ejemplo, se da a entender la precariedad y el estado de abandono en el que vive Ana Luisa, por el trabajo de su padre, Pacheco menciona marcas como —yip— (Jeep) que son usados por los soldados que comanda el padre de Jorge, también se menciona un Packard y el auto que usa el chofer de la familia

es descrito con lujo; en realidad, el mismo hecho de mencionar a un chofer ya implica una posición social privilegiada.

Pacheco devela en su narrativa un interés por los autos, por ejemplo, en su cuento *Paseo en el lago*, describe el viaje de una pareja recién casada a Veracruz, con la intención de visitar a los familiares de la novia. En la historia se menciona la terminal de autobuses, al igual que la línea ADO, se describen las carreteras y los autos que hay en ella, como las camionetas pick-up cargadas de peones. La historia se centra en un desastroso viaje familiar, donde al interior del vehículo, el esposo va descubriendo más acerca de su mujer y su familia, para al final descubrir que se ha equivocado al desposarla por lo cual se termina divorciando.

José Emilio Pacheco tiene también poemas donde menciona automóviles, como es el caso de: *Those were the days*, *Conversación romana* y *Vecindades del centro*. Los automóviles en la poesía no son nada nuevo, ya autores como Filippo Tommaso Marinetti publicó *Canción del automóvil*, el cual es un poema exclusivo del auto, por otra parte, Oliver Wendell Holmes tiene el poema *The Deacon's Masterpiece, or the Wonderful One-Hoss Shay*, en el cual describe una maquinaria perfecta de un carruaje que durará 100 años en funcionamiento.

Dentro de los escritores contemporáneos, Guillermo Fadanelli, sin duda, capta la atención, no solo por su irreverencia y crítica al mundo académico y filosófico de la Ciudad de México, sino por su constante mención hacia los automóviles. Solo para poner algunos ejemplos, en su misma semblanza menciona que a los 18 años obtiene su primer auto, un Rambler 67, mismo que menciona varias veces en sus novelas, también tiene un ensayo titulado *¡Ford!*, en el que recuerda su infancia en la compañía de su padre al momento de arreglar el auto familiar, a la vez que hace una analogía del capitalismo y prestigio que busca un hombre de clase media en las marcas.

En novelas como *Lodo*, critica el orgullo que sienten algunos por conducir autos al igual que la importancia banal que llegan a tener los autos entre los hombres, irónicamente la novela se desarrolla en un viaje por carretera, en el que un desangelado profesor de filosofía tiene que adquirir un auto y huir en él, tras saber que su amante acaba de asesinar a un hombre. En la novela: *Al final del Periférico*, Fadanelli, de manera autobiográfica y a la vez fantasiosa recrea algunos momentos de su infancia, en los que los autos tienen un papel fundamental, pues no solo son referentes de esos años, sino que demuestran a una clase media con la capacidad adquisitiva de cambiar y obtener automóviles de la época.

El personaje principal, que es un adolescente, un poco al estilo del protagonista de *Las batallas en el desierto*, describe la atracción erótica que le produce la madre de uno de sus amigos quien conduce un Ford Maverick GT.

Existen también pequeñas menciones sobre los automóviles que valen la pena ser recordadas, como por ejemplo con el filósofo Albert Camus, quien días antes de morir a bordo de un Facel Vega, había declarado que no hay nada más absurdo que morir en un accidente de auto. Si bien Camus, centraba sus novelas en los conflictos existenciales, tiene unas vacuas menciones sobre autos, por ejemplo, en su novela inconclusa: *El primer hombre*, que fue encontrada en el interior del auto en el que murió, narra una pequeña escena donde el personaje principal se cruza con unos “jeeps erizados de cañones”.

También el autor José Agustín, hizo uso del automóvil dentro de sus historias, por ejemplo, en las novelas como *Dos horas de sol*, *Se está haciendo tarde*, y la autobiografía *El rock de la cárcel*, se mencionan escenas y marcas de autos. De hecho, la primera novela transcurre en un viaje por carretera hacia Acapulco; la segunda, narra desplazamientos en un automóvil por las playas del puerto guerrerense hasta llegar a la Laguna de Coyuca. Nuevamente, la idea de la travesía de un punto a otro por medio de un vehículo se hace presente.

Sería imposible concebir la novela de Mario Puzo sin los autos en los que se transportan los mafiosos italianos, de hecho, en la novela, se dedican un par de párrafos en los que uno de los gánsteres le gusta estar más en el interior de su Cadillac que en la sala de su casa. En el libro de Irene Solà Sàez: *Té di ojos y miraste las tinieblas*, hay un pasaje en el que un fantasma de hace siglos describe una carreta que se mueve sin la necesidad de caballos; obviamente, la autora juega con la percepción que tendría un hombre de hace siglos ante la presencia de un automóvil.

Ray Bradbury en *Fahrenheit 451*, constantemente hace una crítica de que la sociedad solo habla de autos, de marcas, de ropa y que el mayor pasatiempo de estos individuos, además de ver la televisión es subir al automóvil y correrlo a gran velocidad sin importar cuantos conejos o perros se atravesasen en el camino. De hecho, Clarisse, una niña que hace reflexionar varias veces al personaje principal, en una ocasión le pregunta que cuándo ha sido la última vez que ha puesto el auto en marcha mínima, o se ha detenido a ver las flores o apreciar el paisaje sin ir a alta velocidad.

Por otra parte, Aldous Huxley en su novela: *Un mundo feliz* describe una distopía, donde la sociedad adora a Henry Ford como si se tratase de un dios y el fordismo se ha convertido en su religión.

Estos son solo algunos ejemplos por mencionar, sin duda, nos harían falta páginas, para nombrar todas aquellas novelas y cuentos en los que se cruza un automóvil.

Reflexiones finales

Al principio de este ensayo me preguntaba si era posible rescatar algo de la literatura en relación con los automóviles y si estos son esenciales para entender la trama narrativa. Con los mínimos ejemplos dados, la respuesta parece obvia, o mejor dicho y abusando de los términos literarios, me parece una catáfora, es decir, nos hemos estado anticipando a una idea que se ha desarrollado a lo largo de estas páginas. Me parece que el automóvil es un elemento extraordinario que vale la pena examinar y cuya importancia es más que de ornato, se trata de una fuente de significantes en muchos casos.

En la literatura ninguna palabra es dejada al azar, el escritor es una suerte de alquimista gramático, que mezcla verbos y conjugaciones en el caldero de la redacción. Si algo está puesto en escena dentro de la novela es porque su autor ve en él un sentido, un significado. Las flores, el sol, los colores, los animales o los autos pueden ser en muchos casos elementos de reflexión, referentes y símbolos para acercarse y envolver al lector dentro de la trama.

Sin embargo, la misma literatura ha hecho caso omiso de la vitalidad de los automóviles en la narrativa. Los filólogos y maestros en letras tienen un concepto para designar casi todos los elementos que participan dentro de la narrativa, son como doctores o taxidermistas que desmembran la obra hasta sus componentes más sencillos, enumeran y nombran cada parte como si se tratase de las partes del cuerpo humano. Sorprendentemente, no existe ningún concepto hasta hoy para referirse a la participación o aparición de un automóvil dentro de ella.

Por lo anterior, desde la humildad necesaria de un neófito literario, considero que podría construirse un nuevo concepto para revalorar la presencia y simbolismo de los automóviles en la narrativa, este concepto puede ser el de *carrus apparitio*, un elemento que designe la aparición del automóvil dentro de un texto literario, esta aparición debe sin duda ser significativa y por ende el automóvil deberá ser una pieza clave para entender el desarrollo de la trama. Propongo este elemento, como una herramienta literaria más al momento de analizar un texto, es un concepto que da pauta para empezar a dilucidar un posible género literario donde todo gire en torno a estos objetos íconos de la modernidad. Dejo sobre la mesa esta última tarea a mentes muchísimo más ágiles y lúcidas que la mía.

El automóvil es tal vez uno de los objetos más importantes que han impactado culturalmente en el siglo XX y lo que va del XXI, con una contundencia demoledora, su aparición marca un momento histórico en la vida social, cultural, económica y política del mundo. Habría que pensar que antes de él, las crecientes urbes eran habitadas por animales de tiro y calles lodosas sin señalización o sentidos viales. El auto de combustión interna es el objeto idóneo para representar no solo la modernidad, sino el éxito del capitalismo, dentro de este se ven reflejadas las tecnologías, los deseos, las aspiraciones, la estética, ciertas ideologías culturales y mercadológicas. Pero, a su vez, se relaciona con productos, servicios e instituciones, sin mencionar que también moldea el paisaje rural y urbano. Y, por último, en él se ven reflejadas relaciones sociales, metafuncionales, rituales, símbolos y prácticas que engloban el género, la edad, el espacio y el tiempo. ¡Casi nada para un objeto con cuatro ruedas y un volante!

¿Pero qué significa y de dónde proviene su nombre? Al igual que el Maligno, tiene una infinidad de nombres para ser nombrado, automóvil, carro, coche, auto, vehículo, ranfla, carcacha, etcétera. Sin embargo, la palabra latina que quisiera rescatar es la de *carrus* (del latín), la cual fue usada en la antigüedad para aquellos carros, carrozas o carruajes que eran tiradas por caballos; tiempo

después devino al español bajo el vocablo de coche, de ahí los términos como cocheras o cocheros, la primera haciendo referencia al lugar donde se guardaban estos vehículos y el segundo a aquellos cuyo oficio era el de dirigirlos.

Considero que el término del carruaje implica ya un salto a la modernidad, pues se trata de una propiedad móvil usada en un principio por la nobleza y tiempo después por la burguesía. Sus dimensiones, sus ornatos y extravagancias implican una proyección y distinción ante la sociedad. A modo de ejemplo, habría que pensar en el mito griego de Faetón, hijo del dios del sol, quien quiso conducir el carruaje divino de su padre y tras perder el control, Zeus termina matándolo para evitar que el sol caiga a la tierra. En la *Ilíada* se describe un hermoso carruaje propiedad del rey Agamenón, donde transportan varios tesoros troyanos incluyendo a Casandra.

El carruaje del emperador Maximiliano, expuesto junto al austero carruaje del presidente Benito Juárez, en el castillo de Chapultepec, es un ejemplo perfecto para entender que no solo son medios de transporte, son representaciones estéticas y de poder hechas para ser vistas. El carruaje no está pensado con la finalidad de transportarse, sino de notarse, busca hacer presencia en un espacio determinado y romper con la normalidad del mismo.

Su usuario no es el hombre que va a pie, ni el que monta una bestia como el caballo, tampoco se trata de una hosca carreta propia de los mercaderes y campesinos que trasladan sus mercancías. Su usuario es el hombre moderno, que puede costear la comodidad, que tiene la posibilidad del viaje (otra característica moderna) y que al andar, o mejor dicho, al rodar, muestra su estatus.

La idea del *carrus* nunca se ha abandonado, al contrario, sigue vigente y en constante adaptación a lo largo del tiempo, habría que pensar en esos enormes carros de los años cincuenta, llenos de cromo y emblemas de mujeres, animales o aviones, hasta los carrus contemporáneos de hoy día, con estéreos, cámaras, pantallas táctiles, aire acondicionado, sensores de movimiento, relojes digitales, asientos de piel e incluso autómatas a la hora de conducir. Sin duda, bajo estos tiempos habría que imaginar a un Maximiliano a bordo de un Cadillac, un Aston Martin o Lincoln y a un Juárez sobre un V.W o Chevy en su periplo de la *República itinerante*.

Por otro lado, el termino latino *apparitio*, significa aparición, es decir, que se aparece o se hace presente ya sea un objeto, un ser vivo o una presencia divina o sobrenatural. Durante la Edad Media fue un término muy usado, pues constantemente se hablaba de las apariciones de la virgen, de los santos, de los

ángeles o Dios, sin mencionar las presencias demoniacas o paranormales que constantemente sufrían los campesinos. Pero, el término también está ligado con la idea de la apariencia y el carro sin duda refleja una apariencia ante la sociedad. El año, el modelo y la marca de los coches que constantemente aparecen en las calles, los anuncios, las películas, la música y las pláticas, son apariencias que ocupan sus dueños para mostrarse ante el mundo, para expresar algo de sí, de sus contextos, aspiraciones y presencia que desean imponer.

No expongo este concepto como algo plenamente establecido e indisoluto, ni tampoco para que pase indiferente ante los ojos de los lectores. Esta aquí expuesto para el debate, para la confrontación; pues como bien explica Pico della Mirandola, en las peleas intelectuales la ganancia se obtiene al ser vencido y los más débiles deberían de tomar la iniciativa de buscar altercados para regresar a casa más doctos y más preparados para futuras contiendas. Por ello, dejo esta posibilidad en la mesa, la dejo como una propuesta de un participante en la literatura.

Artificialidad

Ricardo Alfredo Romero Aguirre

Narro lo que quiero recordar,
así es como escribimos esa historia

¿Recuerdas?

La artificialidad con la que hablamos,
las veces que nos apretamos las manos
disolviendo la incertidumbre
de vernos efímeros el uno al otro.

-Yo aún no encuentro lo que busco-

Dijiste cerrando los ojos en
el atardecer del verano,
rojo, casi rosado,
con el toque húmedo
que inhalamos siendo niños.

Las promesas y la nada comparten
la arbitrariedad con la que nombramos
sucesos para aferrarnos a lo inexistente.

¿Es más fácil crear que descubrir?

Lo pienso en el trance del vaso
arrojado al rostro del tiempo,
y su golpe conectado,
generando nocauts de
sentidos vistos en una noche
recorriendo bajopuentes;

el sonido de los dientes apretando
las palabras con las que creamos nuestros
lenguajes.

Prueba enviando comentarios no verbales

-Las ideas no existen,
existen los gestos,
solo eso-

Eyes
Your Making
Circles

Tu
cabello
por
la
mañana
al
poniente

Nuestros|Meñiques|Mejillas|Sonrojar
Manos|Besos|Contacto|

°Ellenguaje°ARTIFICIAL°
°Elamor°ARTIFICIAL°
°Losimbólico°ARTIFICIAL°
Nuestravida°ARTIFICIAL

Escatología

Sadie Loretta Goyri Castro

Dicen proceso,
dicen tránsito,
orden que no se rompe.

Yo no.
Yo fui movida,
vida en caja
traslado sin ceremonia,
casa de abuelos y el cuerpo no entra,
no soy ,
no encajo.

Escatológico
lo que sale del cuerpo,
sin dignidad,
caca lo que se expulsa, lo que el cuerpo rechaza,
lo que huele,
lo que nadie guarda.

También escatológico
la muerte,
lo último,
lo que queda después del último día,
el destino final del cuerpo.

Mi padre murió
y algo me sacó del lugar,
yo también fui arrojada.

En los mexicas,
la muerte camina,
barca, perro, paso,
nadie se pierde.

Yo no avancé.
Me quedé en el mismo día,
tiempo detenido,
cuatro años que no pasan,
sin que termine,
sin que avance,
sin que X.

Lo huelo a veces como
si la muerte tuviera olor,
como si la muerte no terminara de irse.

Aparece en canciones,
en frases que regresan con su voz.
Lo veo/no
lo toco nunca.

Otra vez escatológico.
Cuerpo ausente,
presencia que insiste,
fui a buscarlo,
una voz prestada,
una mujer hablando por él,
dijo está contigo,
dijo no se ha ido,
y yo escuchando,
como si escuchar fuera tocar,
como si oír fuera suficiente,
pero no...

También llega en sueños,
él,
mirando todavía preocupado,
como si ser padre no terminara con la muerte.

Yo,
niña sin lugar esperando,
espera que no avanza,
espera detenida.

Dicen que está conmigo,
Sí,
pero no alcanza.

Dos sentidos en un mismo gesto:
Expulsar,
Terminar.

NO.4 ANTROPOLOGÍA, DIÁLOGOS
CONTEMPORÁNEOS

DE ETNOGRAFÍAS, POÉTICAS

Y OTRAS CULTURAS

